

Fortificación y ritual en el yacimiento calcolítico de Marroquíes (Jaén). Los fosos del Paseo de la Estación

JUAN NICÁS PERALES*
JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO**
(* Arqlantis, S.L.¹
(**) Universidad de Granada²

RESUMEN

En el curso de las excavaciones del Sistema Tranviario de Jaén se pudieron realizar varios sondeos en el límite suroccidental del yacimiento de Marroquíes. Además de una muralla de adobe y piedras se localizó un doble foso separado por una espina central más elevada, en un tramo de la cual se determinó un canal de unión entre ambos fosos. Tanto la pared interior del foso más interno, bajo la muralla, como la propia espina presentaban refuerzos de piedra y adobe. Las fechas del foso sugieren el fin del sistema de fortificación con fosos a principios del II milenio a.C., al menos dos siglos después de las fechas propuestas por otros autores. Este fin resulta más acorde con el conjunto de fechas disponibles para el yacimiento. Ulteriormente una zanja más interna ofreció un conjunto de cadáveres parciales que sugieren el punto final de un largo proceso de culto y tratamiento de los difuntos. Las dataciones disponibles sitúan su fallecimiento en último siglo del III milenio a.C. pero su deposición final en la zanja debió ser bastante posterior y quizás cercana al abandono final del asentamiento calcolítico.

PALABRAS CLAVE: Marroquíes, Alto Guadalquivir, Calcolítico, fortificación, fosos, enterramientos, ritual, ancestros, abandono del yacimiento.

ABSTRACT

During the excavations of the Jaén Tramway System, several archaeological trenches were made in the southwestern border of Marroquíes archaeological site. In addition to a wall of mud-bricks and stones, a double ditch separated by a higher central rock thorn was documented. A channel of union between both ditches was defined in a section of this last rock thorn. Both the inner wall of the innermost ditch, under the wall, and the thorn itself had reinforcements of stones and mud-bricks. The available dates for the ditches suggest the end of the fortification system with ditches at the beginning of the II Millennium B.C., at least two centuries after the dates proposed by other authors. This end is more in line with the set of available dates for the archaeological site. In addition, a more internal ditch offered a set of partial corpses that suggest the end of a long process of worship and treatment of the deceased people. The available dates places their death in the last century of the III Millennium BC, but their final deposition in the trench must have been quite posterior and perhaps close to the final abandonment of the chalcolithic settlement.

KEY WORDS: Marroquíes, Upper Guadalquivir valley, Chalcolithic, fortification, ditches, burials, ritual, ancestors, abandonment of the site.

INTRODUCCIÓN

La zona arqueológica de Marroquíes Bajos en Jaén (Fig. 1), posiblemente sea una de las más ricas y complejas que existen actualmente en la Península Ibérica. Se localiza

al norte de la ciudad, coincidiendo con el área de expansión de Jaén, lo que desde mediados de los años 90 del siglo XX hasta nuestros días ha propiciado la realización de múltiples intervenciones arqueológicas de urgencia, debido a las agresiones urbanísticas (RUIZ *et al.*, 1999; ZAFRA

1) juannp@hotmail.com

2) Dpto. Prehistoria y Arqueología, jacamara@ugr.es

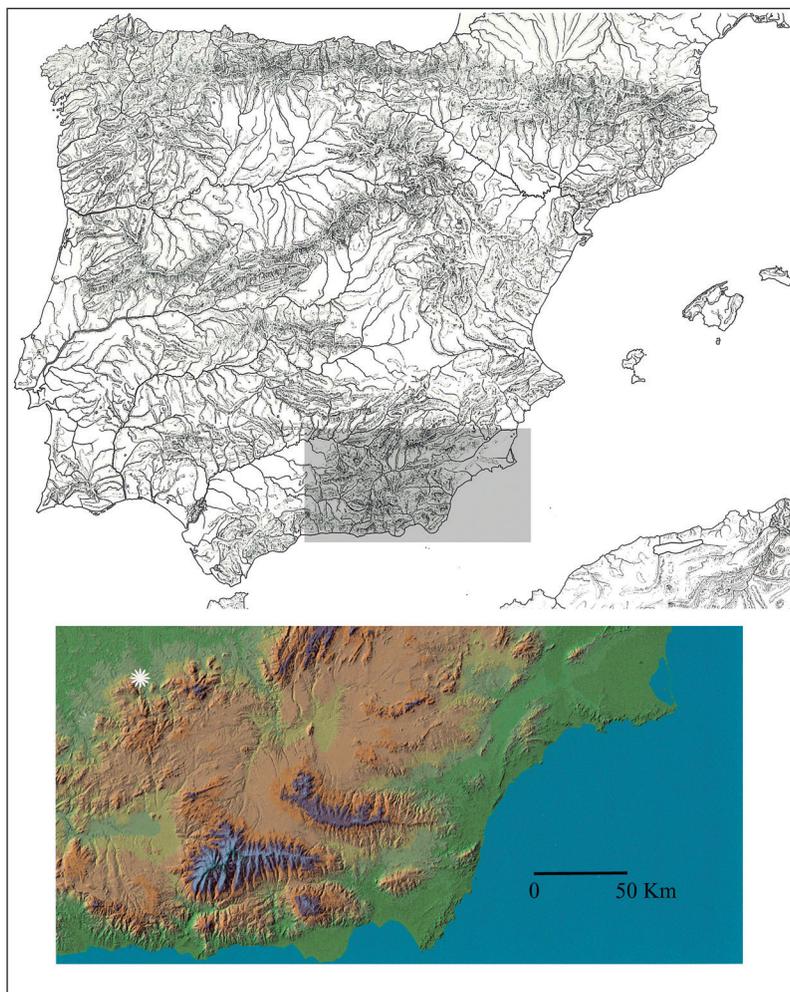


Fig. 1: Localización del yacimiento.

et al., 1999; LIZCANO *et al.*, 2004; CÁMARA y MOLINA, 2016). En ellas se ha documentado una secuencia histórica casi ininterrumpida desde al menos el siglo XXV a.C. hasta nuestros días, con precedentes neolíticos tanto en el área de la propia Zona Arqueológica como en sus inmediaciones (ZAFRA, 2006). Además, se debe tener en cuenta que el abandono de la Zona Arqueológica en determinados momentos debe relacionarse con la ocupación de zonas más elevadas de la misma ciudad de Jaén, lo que revela una continuidad ocupacional que es característica de muchos núcleos urbanos del valle del Guadalquivir, como ejemplifica en la misma provincia el caso de Porcuna donde también hay desplazamientos limitados entre las diferentes épocas históricas (ARTEAGA *et al.*, 1993).

Es su fase prehistórica, especialmente coincidiendo con el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce, la que más desarrollo alcanza, y la multitud de intervenciones ha permitido, al menos, si no la preservación del sitio, la recuperación de un amplísimo volumen de información que ahora hay que tratar para generar conocimiento científico sobre esos periodos y presentar los resultados a la comunidad científica y al público en general. Esto es imprescindible dado que, como hemos señalado, la mayor parte de los contextos indagados (o no) han desaparecido tras la construcción de los inmuebles y las infraestructuras.

El problema que nos encontramos, a la hora de estu-

diar este gran yacimiento, no es sólo la gran cantidad de información, que hace el trabajo arduo y lento, sino también las diferencias en documentación entre las zonas septentrionales y meridionales del yacimiento. Mientras su zona norte ha sido bastante bien excavada, con diferencias que fueron tempranamente sugeridas (LIZCANO *et al.*, 2004), en lo que se refiere a su mitad sur no se puede decir lo mismo, ya que ésta, situada entre las calles García Triviño y la Avda. Ruiz Jiménez, fue urbanizada mucho antes de las primeras denuncias (LIZCANO *et al.*, 1995, 2004) y, por supuesto, antes de que la sociedad y los poderes públicos adquirieran conciencia de la importancia del estudio de nuestro pasado y la salvaguarda del Patrimonio (RUIZ *et al.*, 1999).

De hecho, la misma denominación actual de la Zona Arqueológica como "Marroquíes Bajos", lleva implícita tal separación, dejando como "Marroquíes Altos" una zona meridional que, dado que la mayoría de los datos procedían de sepulturas en cuevas artificiales (ESPANTALEÓN, 1957, 1960; LUCAS, 1968), tiende a considerarse fuera del área a proteger-investigar, al estar supuestamente agotada, algo que se ha demostrado falaz incluso bajo bloques construidos (MANZANO y MARTÍNEZ, 2001).

Esto ha generado que sólo en casos puntuales podamos entender el funcionamiento de esta área del yacimiento,

gracias a intervenciones como la del solar del Corte Inglés (SERRANO *et al.*, 2011), la Cárcel Vieja (GONZÁLEZ *et al.*, 2011), o la del Sistema Tranviario de Jaén (NICÁS *et al.*, 2012; CÁMARA *et al.*, 2012b), como es nuestro caso.

LA EXCAVACION DEL SISTEMA TRANVIARIO DE JAÉN

La construcción del Sistema Tranviario de Jaén supuso una transformación de la trama urbanística de la ciudad, ya que la seccionó prácticamente de norte a sur, lo que implicó una alteración en la vida cotidiana de la misma pero también, en cuanto a la investigación arqueológica, proporcionó la oportunidad de estudiar, en actividades coordinadas, el diseño propuesto para el asentamiento prehistórico de hace unos 4500 años. Gracias a la intervención se pudo comprobar la profundidad del cauce del antiguo arroyo del Paseo de la Estación, la sección del cuarto foso, objeto del presente trabajo, las características de algunos de los espacios situados entre el tercer y el cuarto foso del sistema concéntrico propuesto (ZAFRA *et al.*, 2010), y se pudo indagar toda la vertiente este del yacimiento, incluyendo zonas funerarias, y la desembocadura del arroyo principal en lo que es hoy el paraje de Las Lagunillas (GARCÍA *et al.*, 2012) (Fig. 2).

Además, gracias al proyecto HAR2008-04577, se pu-

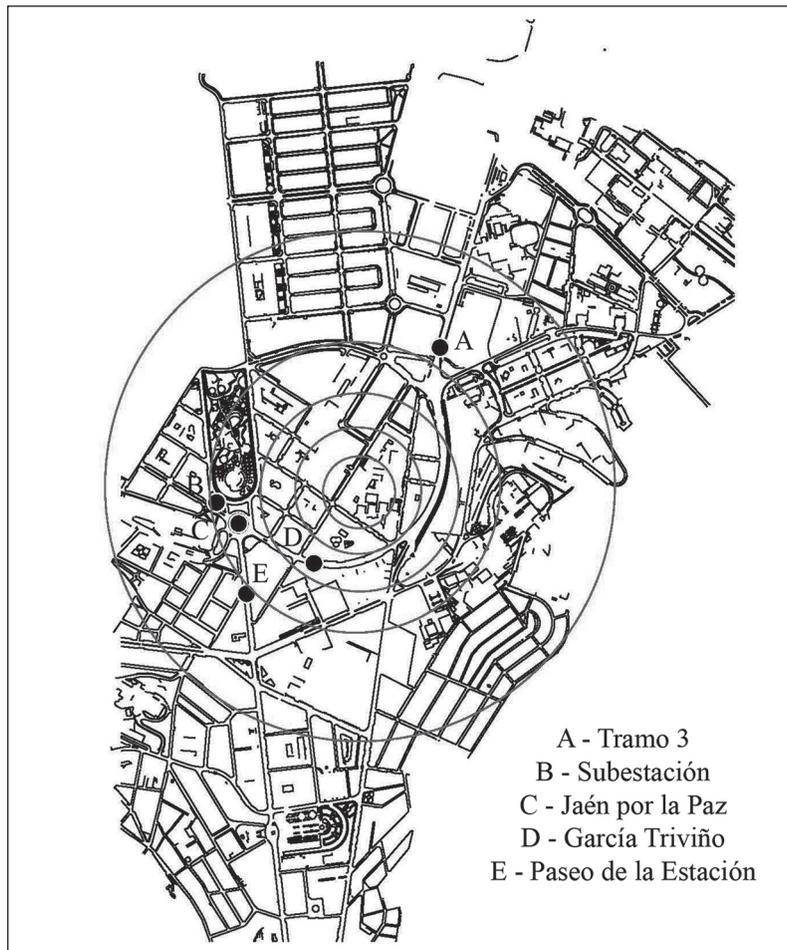


Fig. 2: Localización de las áreas de intervención de las excavaciones en el Sistema Tranviario de Jaén en relación con el sistema concéntrico de recintos de fosos propuesto por Zafra et al. (1999).

dieron datar muchos de los contextos localizados, especialmente los restos humanos, y analizar en profundidad muchos de los materiales (antropológicos, faunísticos, silíceos, etc.) (MARTÍN-FLÓREZ *et al.*, 2011; CÁMARA *et al.*, 2012a, 2012b, 2016; PAU, 2016)

Se ha propuesto que el yacimiento aparece articulado en, al menos, seis recintos de fosos concéntricos (incluyendo el denominado 0), circundando el más exterior de ellos una extensión estimada de unas 113 Has (ZAFRA *et al.*, 2010). En cualquier caso, no todos los recintos estuvieron en uso contemporáneamente aunque se ha sugerido que esto sí afecta a los tres más externos (3, 4 y 5) (ZAFRA, 2006; ZAFRA *et al.*, 2010). Estos fosos estaban acompañados de terraplenes, empalizadas o murallas bastante imponentes, y en el interior de estas fortificaciones se alternaban tanto áreas de vivienda como zonas de almacenaje y rediles, lugares de producción artesanal, posibles áreas de pasto y cultivo, zonas de enterramientos y actividades rituales, sin orden aparente, posiblemente por los constantes cambios al interior del yacimiento que debieron modificar continuamente la articulación de viviendas y otros espacios, al buscarse áreas libres tras cada una de las reestructuraciones necesarias por la fragilidad de los materiales con los que se construían la mayoría de las es-

tructuras, excepto las murallas, llegando a pervivir la construcción de las estructuras excavadas durante un amplio periodo de tiempo, incluso cuando convivieron con viviendas alzadas a partir de pequeños zócalos de piedra (LIZCANO *et al.*, 2005; ZAFRA *et al.*, 2010).

Sólo entre los denominados fosos 4 y 5 se ha podido apreciar con claridad la presencia de áreas no destinadas al hábitat (CASTRO *et al.*, 2010; ZAFRA *et al.*, 2010) y la concentración de estructuras funerarias que deberían tener su continuidad hacia el sur, hacia Marroquíes Altos (CÁMARA *et al.*, 2012b).

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente trabajo tiene dos objetivos fundamentales. En primer lugar, analizar si los tramos de foso y muralla localizados en la zona excavada resultan acordes con el sistema de delimitación propuesto para el yacimiento y su cronología (ZAFRA *et al.*, 2010) o si, por el contrario, como se ha sugerido (CÁMARA y MOLINA, 2016), es necesario superar un modelo que ha encorsetado toda la interpretación del yacimiento. En segundo lugar se pretende indagar en las pautas que estuvieron implicadas en la deposición de restos humanos en una zanja integrada en el sistema de estructuras lineales excavadas que constituye el recinto del denominado cuarto foso.

En relación con el primer punto, se persigue usar la documentación de la excavación para analizar la complejidad

del sistema constructivo de las estructuras de delimitación usando, con las limitaciones de su procedencia, las dataciones disponibles para evaluar las propuestas sobre el origen y fin del sistema de delimitación por fosos y su relación con los recintos amurallados. Secundariamente se pretende también discutir la funcionalidad de este tipo de estructuras excavadas lineales que han sido interpretadas en relación con las necesidades de drenaje (HORNOS *et al.*, 1987), regadío (ZAFRA *et al.*, 1999), demarcación ritual-identitaria (MÁRQUEZ y JIMÉNEZ, 2013; ARANDA *et al.*, 2016) o defensa (CÁMARA *et al.*, 2011; CÁMARA y MOLINA, 2013).

En lo que se refiere a la interpretación de las deposiciones de restos humanos, se debe tener en cuenta la variedad de situaciones que se han podido referir en momentos contemporáneos al yacimiento que nos ocupa (CÁMARA, 2001; DÍAZ-ZORITA *et al.*, 2012; VALERA *et al.*, 2014a; GIBAJA *et al.*, 2016). Dicha variedad puede tener múltiples interpretaciones, desde prácticas relativas a diferencias sociales, familiares o étnicas a la correspondencia de los contextos recuperados a diferentes partes de un ritual funerario largo (BRÜCK, 2009; NEGRONI CATAACCHIO, 2011; ESPARZA *et al.*, 2012; FABIÁN y BLANCO, 2012; GIBAJA *et al.*, 2016). De hecho las diferentes hipótesis que se pueden plantear para la explicación de los contextos con restos humanos recuperados en una zanja del Paseo de la Estación,

objeto de este trabajo, oscilan entre esos dos extremos, o bien considerar que se trata de prácticas no normalizadas producto de circunstancias específicas (ROBB, 2007; MURPHY, 2008; DOMENICI, 2014) o bien plantear que son el resultado de un proceso sustancialmente largo de tratamiento de los cadáveres, de su recuerdo y olvido (CHES-SON, 2007; WILLIAMS, 2011; HOWARTH y JUPP, 2016), desde la defunción del individuo hasta el fin del culto, tal vez por la desaparición de los parientes o por otros factores (THOMAS, 1983; HARRISON, 2004; BARLEY, 2005; BUTTITA, 2006).

En base a estas premisas se podrían plantear así una serie de alternativas como origen de los restos humanos parciales depuestos en la zanja localizada en el Paseo de la Estación:

- 1- Restos resultado de un enterramiento primario alterados por procesos postdeposicionales y correspondientes, por tanto, inicialmente a un tratamiento diferencial de algunos individuos. Situándonos en esta posibilidad caben diferentes alternativas en muchos casos difíciles de evaluar, algunas de ellas expuestas por J. Robb (2007): personas de bajo nivel social, forasteros/extranjeros, fallecidos de muerte violenta, incluyendo sacrificios, fallecidos en circunstancias excepcionales o desconocidas, etc.
- 2- Los restos recuperados corresponden a una fase del largo proceso de tratamiento funerario que sufrieron los cadáveres de las personas fallecidas en el yacimiento calcolítico de Marroquíes. En este sentido, las prácticas documentadas en la zanja del Paseo de la Estación deben ponerse en relación con el resto de prácticas funerarias documentadas en Marroquíes.
- 3- Los restos localizados corresponden a desechos. Esta última opción no excluye las alternativas 1 y 2, ya que, por una parte, podría pensarse que los cadáveres de al-

gunos individuos (por diferentes causas) fueron abandonados sin tratamiento funerario alguno (una variedad extrema de la hipótesis 1) o bien que, tras el cese del culto a los ancestros por parte de un grupo, las sepulturas fueron desmontadas y los restos arrojados como simple basura en otras áreas (una variante también extrema de la hipótesis 2).

Exploraremos estos argumentos a lo largo de este trabajo.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL LÍMITE SUROESTE DE MARROQUÍES. LA COMPLEJIDAD DEL “CUARTO FOSO”

Como ya se ha apuntado, en el área intervenida se ha documentado (Fig. 3) parte del trazado correspondiente a la cuarta línea concéntrica de recintos propuesta (ZAFRA *et al.*, 2010) para el yacimiento de Marroquíes. Nos encontramos en la zona Sur-Suroeste del sistema y, por tanto, cercanos al hipotético punto de captación de aguas, procedentes de los arroyos que drenan la vertiente norte del Cerro de Santa Catalina. Además se trataba posiblemente de una de las áreas de más fácil acceso en las zonas no obstaculizadas por los cauces fluviales. En relación con estos aspectos debe radicar la singularidad del tramo de foso excavado.

El denominado foso 4 posee aquí una anchura aproximada de 20 metros (Lám. 1). Por otra parte, se encuentra bifurcado en dos vasos paralelos excavados en la roca, con sección en “V” suave. Los dos vasos se encuentran separados en el centro por una espina vertebradora, con una cota algo menor que la cota inicial de las paredes interna y externa, lo que podría conducir, en algunos momentos de gran aporte hídrico a una extensión de agua de 20 m de ancho. Además el vaso septentrional e interno presentaría una mayor profundidad (4 metros), frente al vaso meri-

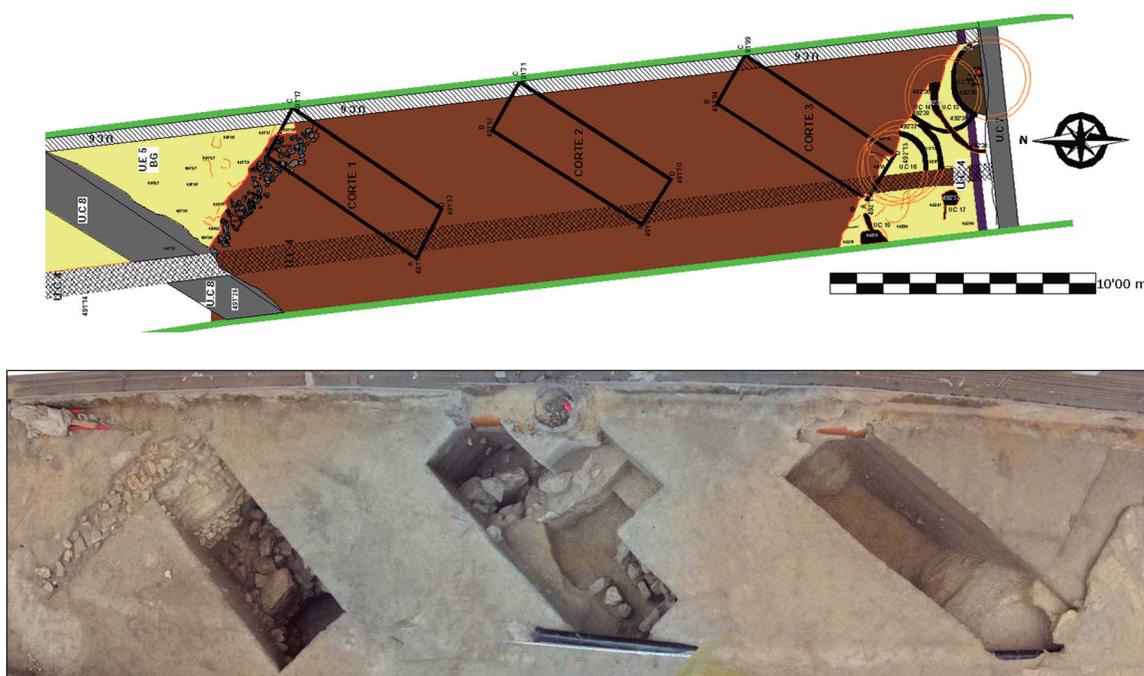


Fig. 3: Delimitación del foso en el trazado del Tranvía, localización de los cortes y vista área de los mismos.



Lám. 1: Vista área de detalle del sistema de cierre con muralla y doble foso, documentado en el Paseo de la Estación, con espina central y muralla al interior.

dional (2'50 metros). Probablemente el que se encuentra al Sur, por su situación, se separaría en algún punto del vaso más interno, dirigiéndose hacia el barranco situado al Noroeste, tanto si había momentos en que sería necesario cerrar la entrada de agua, lo que podría hacerse también en otros puntos, como si el sistema defensivo implicaba una complicación de los accesos como suele ser habitual en los poblados fortificados de Portugal (GONÇALVES *et al.*, 2013).

El foso situado más al norte, el interior, está acompañado de un lienzo de muralla, cuyos derrumbes aparecen en parte al interior del foso.

Los dos vasos del ancho foso, por sus características y situación, tendrán diferentes procesos de colmatación. Otro hecho singular de este tramo del denominado foso 4, es que documentamos en esa espina central, anteriormente descrita, una estructura lineal, excavada en la roca, que la cruza de forma transversal (perpendicular a la línea de foso y espina), cuya función, muy probablemente, fuera el facilitar el trasvase de agua, en determinados momentos, desde el vaso meridional al vaso septentrional, en épocas en que el aporte de

aguas fuera más reducido o simplemente porque sería el sector sur el que recogería el agua desde el barranco. Este sistema, desde el foso menos profundo y más meridional hacia el más profundo, permitiría contar siempre que se deseara con un mínimo de agua en el interno, pudiendo en determinadas circunstancias cortar el flujo para regular el cauce y realizar labores de mantenimiento y limpieza.

La secuencia del foso exterior se puede apreciar con claridad en el Corte 3 (Lám. 2). Está excavado completamente en la base geológica y no tiene signos de construcciones de fortificación exentas amejas. Se ha documentado que su borde externo cortaba una estructura subterránea anterior, cuya colmatación es intencional, algo que, con sellados de barro impermeabilizantes para garantizar la integridad de las paredes de los fosos en esos puntos débiles, se había constatado en otras intervenciones (PÉREZ y CÁMARA, 1999). La profundidad de este foso es de 2,50 m con respecto al borde exterior. La colmatación de este foso está formada por aportes naturales derivados del paso continuado del agua y los materiales arrastrados por ella, especialmente tras el abandono de la estructura. Así vemos que los rellenos más profundos contienen piedras de tamaño medio, en parte posiblemente procedentes de la destrucción de estructuras inmediatas entre las que no se puede descartar una parata exterior no conservada. Por el contrario los últimos rellenos se componen de aportes de tierra decantada y relativamente limpia de piedra y restos cerámicos que probablemente proceden de una colmatación lenta incluyendo diferentes riadas de baja intensidad que no arrastraron materiales de grandes dimensiones. El relleno intencional también debe descartarse por la ausencia de bolsadas identificables con aportes homogéneos al menos en este tramo. Eso hace difícil mantener la pervivencia del sistema amurallado tras un abandono del sistema de fosos (ZAFRA *et al.*, 2010) aunque siempre se podría pensar en un mantenimiento más descuidado durante los últimos momentos de ocupación, si bien parecen más probables rellenos sucesivos al abandono definitivo



Lám. 2: Perfil norte del foso externo en el corte 3, mostrando los rellenos con materiales finos depositados lentamente.



Lám. 3: Muralla y foso antepuesto en el corte 1.

de esta área, y, sin duda, esta colmatación es la lógica de un canal abandonado.

Rellenos de otros tramos del denominado foso 4 concentran, por el contrario, gran cantidad de materiales, incluso en las zonas en las que no se ha constatado/conservado una línea amurallada aneja (ARANDA *et al.*, 2016). Si la ausencia de ésta nos podría hacer pensar en que nos situáramos en puntos en los que el vaso más exterior se aleja del interior, los rellenos nos hablarían de aportes como resultado de actividades erosivas de gran porte y de actividades humanas intencionales que, en nuestra opinión, se realizarían cuando el tramo documentado ya se había abandonado, de manera especial si se trata del vaso externo, independientemente de las fechas de los elementos arrastrados/arrojados al foso.

En el Corte 2 encontramos la espina central que, como hemos dicho, presenta lo que pensamos que es un paso de agua que comunica las dos partes del foso. Esta espina ya fue documentada durante los trabajos de control de movimiento de tierras que se hicieron durante las obras de apertura de nuevas zanjas para saneamientos (NICÁS *et al.*, 2012). En la zanja, ubicada en el extremo oriental se pudo apreciar esa elevación en lo que sería el centro aproximado del foso doble, al igual que en los cortes 1 y 3. En nuestra opinión el sistema implica que, al menos en esta zona, se procedió al rebaje general de las irregularidades del terreno en las zonas en las que realmente iban a abrirse las zanjas paralelas correspondientes al foso. Eso supone que, tanto al interior, para facilitar la construcción del resto de estructuras defensivas (muralla) como al exterior, para impedir obstáculos inmediatos a la visión y, posiblemente, para construir parapetos que protegier-

ran las paredes del foso de la erosión y lo ocultaran, como sucede en el fortín 1 de Los Millares (CÁMARA y MOLINA, 2013), todo el sustrato rocoso fue nivelado, aun cuando la erosión posterior también hizo su parte.

En el corte 2 podemos ver que la espina divisoria fue después reforzada y recrecida con piedras y argamasa. Gran parte de las piedras de recrecimiento las documentamos, desplazadas, en la zona este del corte, quizás como consecuencia del arrastre de las aguas, que rompió parte de la espina, tras el abandono.

En la parte occidental del corte (la que corresponde al foso exterior) apreciamos dos hileras de piedras (UC 10-2) formando un corredor por el cual pasaría el agua y que se ha colmatado con sedimento fino con el paso del tiempo. Se encuentran colocadas verticalmente (al norte y al sur), en el interior de la estructura de foso (UC 10), alineadas si-

guiendo la dirección del mismo, y apoyan sobre un primer nivel de colmatación por paso de agua durante el periodo inicial de uso del foso y corresponderían a una reforma posterior del mismo, probablemente para subsanar las cárcavas provocadas por la erosión hidráulica.

Creemos que el paso de agua entre los dos vasos del foso estaría cubierto y reforzado por rocas de gran tamaño que han aparecido caídas en el lado oriental del corte, y por lo tanto en el foso interior, donde también iría a caer parte del alzado de la muralla tras el abandono.

El canal de la espina tiene una profundidad de 2,30m (quedando su fondo sólo 20 cm más alto que el foso exterior).

La excavación del Corte 1 muestra la sección casi completa del foso interior, aunque no se ha podido documentar con claridad en este punto el fondo del mismo, debido a la profundidad que alcanzaba y a la aparición de



Lám. 4: Detalle del revestimiento del foso infrapuesto a la muralla en el corte 1.

grandes piedras que dificultaban enormemente el trabajo de excavación en un espacio tan estrecho, definido además en anchura por los límites de la excavación según el área de afección del Sistema Tranviario. Esas grandes piedras del fondo, procedentes de la destrucción de la muralla que, tras su abandono, colapsó sobre un foso que no estaba totalmente colmatado, sugieren un abandono coetáneo entre muralla y foso, contrariamente a lo que de forma habitual se plantea (ZAFRA *et al.*, 2010). De hecho, encontramos, junto a la línea interior del foso, los restos de la muralla formada por una alineación de 3 hileras de piedras con una anchura de 1,10 m (Lám. 3). Esta alineación se asocia con una estructura de adobes, con un refuerzo exterior de piedra que, por un lado, vendría a fortalecer o recomponer la forma original de la pared interna del foso, dañada en esta zona, sirviendo de apoyo, por otro lado, al alzado de la muralla (Lám. 4), tal y como también sucede en otras áreas de Marroquíes (PÉREZ y SÁNCHEZ, 1999) y como se constata, sin el empleo de adobe, en el Fortín 1 de Los Millares (MOLINA y CÁMARA, 2005; CÁMARA y MOLINA, 2013).

Como hemos indicado, la colmatación de esta parte del foso se ve condicionada por diversos derrumbes procedentes de la fortificación. Así, los estratos más profundos, de fondo, se caracterizan por sedimentos más o menos limpios o con poco arrastre, pero su potencia es bastante pequeña (80 cm respecto a la profundidad del foso que es de más de 4 m), como corresponde a limos arrastrados por el agua cuando todavía la estructura se limpiaba periódicamente y estaba en uso. Por encima de este nivel encontramos los primeros derrumbes, bien procedentes de la muralla o de la pared externa, así como de la parte este de la espina central, que se presenta desgajada y quebrada en el Corte 1. Se trata de grandes bloques de roca, así como algunas piedras grandes similares a las documentadas en el corte 2. Sobre este nivel documentamos un derrumbe de abundantes adobes, procedentes de la muralla y su apoyo/refuerzo y, sobre éste, un derrumbe de piedras, relacionado con el zócalo o base de la misma.

Sobre estas diversas caídas hacia el interior del foso, se documentan varios paquetes de limos, con una estructura de colmatación similar a la del foso externo, cuando el cauce de éstos había quedado reducido en profundidad y anchura por los rellenos precedentes, demostrando, todo ello, como hemos marcado, que el relleno final de este foso no fue intencional y que tuvo lugar cuando todo el sistema de fortificación se había abandonado.

Aunque sólo conocemos bien la configuración de la parte más interna del sistema, se podría decir entonces que se trata de un foso en "W" antepuesto a una muralla cuyo alzado, en algunos puntos, arranca desde la misma base del foso para dotarla de una base más firme e impedir la degradación de las paredes del foso bajo ésta. Además la misma espina central supone un ulterior obstáculo, que así mismo oculta el foso más profundo, reforzado en las zonas más degradadas por estructuras de piedra que reproducen la forma originaria, especialmente donde la excavación del paso de agua hacia el foso interno redujo la consistencia de la espina. Este paso serviría para regular el caudal del foso interior y también para poder desecar en momentos puntuales tramos de los fosos para facilitar su limpieza y mantenimiento. Una parata exterior al foso más externo no puede descartarse aunque sólo algunas piedras

arrastradas al interior de éste, tras su abandono, podrían sugerirla. 0

IMPLICACIONES DE LAS DATACIONES OBTENIDAS: EL FIN DEL YACIMIENTO CALCOLÍTICO DE MARROQUÍES

Se ha propuesto que alrededor del 2125 a. C. los fosos se abandonaron, en un contexto de nuevas formas de competencia socioeconómica entre unidades domésticas campesinas (ZAFRA, 2006; ZAFRA *et al.*, 2010), permaneciendo, durante un tiempo, las murallas. Sin embargo, ya hemos referido que esta excavación sugiere un abandono coetáneo de todo el sistema de fortificación que supone la línea 4.

Una forma de contrastar esta argumentación, basada en las relaciones estratigráficas entre muralla y foso, podría ser obtener dataciones que ayudaran a definir hasta qué momento estuvo en uso, aun con los problemas que supone datar un foso, dado que sus rellenos proceden de arrastres que pueden incluir materiales incluso anteriores a su construcción (VALERA y SILVA, 2011; CÁMARA *et al.*, 2011), aspecto que algunos autores no han tenido en cuenta para este yacimiento (ARANDA *et al.*, 2016), y sabiendo que son necesarias una gran cantidad de dataciones (VALERA *et al.*, 2014b; ARANDA *et al.*, 2016).

En cualquier caso, las fechas obtenidas en nuestro ejemplo, sobre restos óseos localizados en los niveles más profundos de colmatación de ambos vasos (Corte 1 y Corte 3) indican valores muy posteriores al 2150 a.C., más cercanos al 1950-1900 a.C. y, por tanto, más coherentes con las fechas finales para los enterramientos localizados en la traza del Sistema Tranviario de Jaén (CÁMARA *et al.*, 2012a, 2012b, 2016), aunque un par de ellas disponibles para el Tramo 3 resulten incluso más recientes, posiblemente por problemas de las muestras. Existe además una fuerte probabilidad de que los animales datados murieran en momentos no muy anteriores al final del uso del foso, y probablemente al final del asentamiento calcolítico, dado que, en este caso, todas las concentraciones (relativas) de material, incluyendo la fauna, se sitúan en esos niveles iniciales de colmatación, abogando también contra rellenos intencionales y señalando incluso que el relleno posterior procedió casi en su totalidad de los derrumbes de las estructuras inmediatas y aportes sedimentarios de las aguas que continuaron a circular por una zanja abierta y parcialmente colmatada.

La primera muestra podría incluso corresponder a momentos previos al abandono del vaso interior, dado que procede de niveles inferiores a los grandes derrumbes de piedra localizados en el Corte 1 (Lám. 5). Ha proporcionado una fecha B.P. de 3586 ± 30 cuya calibración situaría el fallecimiento del animal incluido en ese estrato del foso (UE 26) en torno al 1950 cal a.C. (Tabla 1).

La segunda datación, realizada sobre un resto de animal localizado en el Corte 3, corresponde a los primeros sedimentos que se depositan en el vaso exterior (UE 15), (Lám. 2) y, por tanto, podría ser también anterior al abandono definitivo, aunque con menor certeza. De hecho la calibración de la fecha B.P. (3571 ± 31) nos situaría unos 25 años después (hacia 1925 cal a.C.) (Tabla 1) aunque, obviamente, por el carácter probabilístico de las dataciones radiocarbónicas, no se pueden tratar como fechas absolutas.



Lám. 5: Perfil norte del foso interno en corte 1 donde son visibles los rellenos intermedios correspondientes a los derrumbes de estructuras.

CONTEXTO	FECHA B.P.	FECHA A.C. 1 σ	FECHA A.C. 2 σ	NÚMERO LABORATORIO
STJ-PE-I-27. Foso. Animal	3586±30	1972-1894	2028-1881	Ua40763
STJ-PE-III-15. Foso. Animal	3571±31	1958-1884	2030-1770	Ua40760

Tabla 1: Dataciones disponibles para el foso documentado en el Paseo de la Estación durante las excavaciones del Sistema Tranviario y calibración de las mimas con la curva IntCal13 y el Programa Calib 7.0.4 (REIMER et al., 2013).

La suma de probabilidades, según el programa Calib 7.0.4, de ambas dataciones ofrece un intervalo a 1 σ de 1965-1888 al 100% de probabilidad, quedando por tanto la fecha de la muerte de esos animales en torno al 1935 cal a.C. Teniendo en cuenta los problemas que supone la colmatación de estas estructuras por arrastres, habría que hipotizar que esta fecha correspondería a un momento cercano a los momentos más recientes de uso de los fosos, ya que, por una parte, éstos, inician su colmatación, fuera de pequeños niveles de limos acumulados desde la última limpieza, como creemos que son estos, una vez que se abandona su mantenimiento, y los diferentes depósitos se van asentando incluyendo materiales arrastrados de las zonas inmediatas, y, por otra parte, los animales murieron algún tiempo antes de ser arrastrados a los fosos. Evidentemente la fecha de creación del sistema sería bastante anterior mientras que el abandono sería algo posterior a esa fecha.

Por tanto, parece claro que el tramo de foso documentado en esta zona tendría un uso más duradero al que se ha propuesto para otros tramos. Es muy probable que, en otras áreas, el trazado de los fosos cambiara más a menudo con cierres y rellenos intencionales de algunos tramos que no siempre siguieron el trazado concéntrico como se pudo apreciar en algunas intervenciones (PÉREZ y CÁMARA, 1999).

De hecho, pese a nuestras diferencias (LIZCANO et al., 2004) con la explicación dominante sobre el sistema de cierre del asentamiento de Marroquíes (ZAFRA et al., 2010), creemos que los planteamientos recientemente presentados a partir de la datación de materiales de relleno de otro tramo del foso 4, localizado en la Ciudad de la Justicia (ARANDA et al., 2016), son aun más cuestionables por no considerar en primer lugar que lo que se está datando es el fin de la vida de los elementos considerados como muestra datable y, en ningún caso, el contexto en que se sitúan y, sobre todo, por no tener en cuenta que la fecha de los contextos, en este caso los rellenos, es siempre posterior (y no de forma constante) a los elementos datados porque, como los autores admiten, hay elementos de diversa cronología en los mismos estratos, como es lógico pensar de depósitos secundarios (sea arrastrados o depuestos intencionalmente).

En este sentido, el hecho de que en esta zona el foso deje de funcionar a principios del II milenio a. C., cuando ya en otros puntos (E 2-4) se ha sugerido completamente colmatado (ZAFRA et al., 1999), aun con la posible presencia de nuevos tramos o el hecho de que en la zona el mismo desnivel hacia el Polígono de Valle funcionaría de obstáculo natural adicional a la muralla, no implica necesariamente que el tramo en "W" excavado en el Paseo de la Estación no formara parte de un sistema unitario, aunque no sea totalmente simétrico y, desde luego, sufriera transformaciones. Es obvio que el hecho de que este tramo suroeste se abandone con posterioridad a la fecha propuesta para otras áreas, lo que además puede ser discutible si tenemos en cuenta la pervivencia de las murallas y la posibilidad de que existieran pequeñas modificaciones de trazado en el sistema de fosos, no implica que su creación fuera también posterior, en términos generales. Por ello, no creemos que la demostración de cierres de tramos y aperturas de otros nuevos, pueda usarse para señalar que no hubo realmente una intencionalidad de crear un recinto continuo como recientemente se ha propuesto (ARANDA et al., 2016).

Si mantenemos el esquema simétrico y concéntrico, en general, el cuarto foso tendría un radio de entre 330 y 360 m, un perímetro de entre 2100 y 2500 m y comprendería una superficie de entre 34 y 40 Has, dentro de las cuales no todo el espacio debió ser ocupado contemporáneamente para estructuras de habitación, existiendo al interior áreas especializadas, algunas de las cuales como las metalúrgicas han sido referidas (NOCETE et al., 2011) aun no habiéndose documentado suficientemente. Aparte de su incuestionable capacidad defensiva, el conjunto de fosos constituye un complejo sistema de captación y redistribución de aguas, tanto para hacer el sistema más inaccesible manteniendo el agua en los mismos fosos como para drenar el espacio ocupado y garantizar el agua necesaria

para diferentes actividades (no sólo agrarias como se ha planteado).

La excavación en esta zona concreta del cuarto foso no sólo nos permite comprobar este hecho sino que, a partir de ella, reconocemos un sistema aun más sofisticado, con un foso de perfectas proporciones, dividido en dos cauces de diferentes profundidades, con un paso de agua entre ambos que facilita la manipulación del agua según las necesidades en cada momento.

Sin entrar en valoraciones sobre el significado social de las transformaciones que tienen lugar a finales del Calcolítico, aunque hemos propuesto alternativas (AFONSO y CÁMARA, 2006; MOLINA *et al.*, 2016) a la visión de la expansión del “modo de vida campesino” (ZAFRA *et al.*, 1999; ZAFRA, 2006), hay que decir que, aunque existen transformaciones en los asentamientos del sur de la Península Ibérica que se pueden situar en torno al 2200-2150 A.C. (MOLINA *et al.*, 2004; MOLINA y CÁMARA, 2005; LULL *et al.*, 2010, 2015), otros importantes cambios tienen lugar ya en el cambio de milenio cuando tiene lugar, por ejemplo, la expansión del Argar (MOLINA y CÁMARA, 2004; MOLINA *et al.*, 2014) que no alcanza la zona en que se sitúa Marroquíes aun teniendo influencia, sin duda, por su cercanía. En ese mismo momento los cambios ambientales hacia un clima más árido (CARRIÓN *et al.*, 2007; NACHASOVA *et al.*, 2007; YANES *et al.*, 2011), que habría hecho más necesarios los sistemas de irrigación propuestos para Marroquíes paradójicamente para momentos anteriores, se acentúan, tras un periodo calcolítico relativamente más húmedo (CAPEL *et al.*, 1998; NACHASOVA *et al.*, 2007; YANES *et al.*, 2013). Las tensiones sociales, externas e internas, condujeron en todo el sur de la Península Ibérica a cambios que incluyeron a menudo abandonos de emplazamientos en llanura hacia otros más elevados y defendibles.

El fin del sistema defensivo, y la canalización de aguas que implicaba, dados los rellenos localizados en el tramo excavado, debió tener relación con el abandono del poblado por más que en algunos puntos determinados tramos ya hubieran sido cerrados y/o sustituidos por otros, como se constata en ciertas excavaciones (PÉREZ y CÁMARA, 1999) y como ya sucedió con los recintos más antiguos (0, 1 y 2) (ZAFRA *et al.*, 2010).

UN “ENTERRAMIENTO” SINGULAR

En el yacimiento se han descubierto diferentes zonas de enterramiento, aunque de la mayoría de ellos se tienen pocos datos, especialmente por la escasez de publicaciones concretas, un problema general a todo el yacimiento (CÁMARA y MOLINA, 2016). De hecho, aparte de algunas excepciones (CÁMARA *et al.*, 2012b, 2016; BECK, 2016), la mayor información procede de las primeras excavaciones (ESPANTALEÓN, 1957, 1960), si bien la variedad de enterramientos puede apreciarse en múltiples referencias (BURGOS *et al.*, 2001; SÁNCHEZ *et al.*, 2005; RABANAL *et al.*, 2009; PÉREZ, 2010; SERRANO *et al.*, 2011; ARANDA *et al.*, 2016). Aunque existen enterramientos claramente secundarios (SÁNCHEZ *et al.*, 2005; BECK, 2016) y el traslado de restos en algunos casos es evidente (CÁMARA *et al.*, 2016), para la gran mayoría no existen problemas

CONTEXTO	FECHA B.P.	FECHA A.C. 1 σ	FECHA A.C. 2 σ	NÚMERO LABORATORIO
STJ-PE-IX-9.6. Varón adulto	3792±31	2285-2149	2338-2135	Ua40057
STJ-PE-IX-9.6. Mujer adulta	3747±33	2204-22057	2280-2036	Ua40056

Tabla 2: *Daticiones disponibles para los enterramientos localizados en el Paseo de la Estación durante las excavaciones del Sistema Tranviario y calibración de las mismas siguiendo la curva IntCal13 y el Programa Calib 7.0.4 (REIMER et al., 2013).*

para determinar que formaban parte de un largo proceso de preparación del cadáver hacia un tránsito al mundo de los muertos y su conversión en ancestros más o menos benévolos (HARRISON, 2004; BUTTITTA, 2006). En la misma excavación del Sistema Tranviario aparecieron dos áreas de necrópolis bastante bien definidas y algún enterramiento aislado en un campo de fosas (CÁMARA *et al.*, 2002b). Si bien la pervivencia en el tiempo de estas zonas de enterramiento y de las propias tumbas era muy amplia, con diversas tipologías en cuanto a tipos de tumbas, deposición de los cuerpos y ajuares, también en función del momento del culto a que respondían, casi todas ellas tenían el denominador común de un cierto cuidado en la deposición de los restos, y, al menos, la preparación de un sitio delimitado de reposo, más o menos temporal, de los restos. En este sentido, los restos del Paseo de la Estación, asemejan a otros restos localizados en fosos y sus inmediaciones (SÁNCHEZ *et al.*, 2005; PÉREZ, 2010; ARANDA *et al.*, 2016).

Las dataciones de los restos humanos recuperados (Tabla 2) en la estructura excavada en esta zona (UC 9) (Fig. 4), se sitúan a partir de la suma de probabilidades, siguiendo el programa Calib 7.0.4, en 2281-2137 cal a.C. a 1 o al 100%, por lo que se relacionan con la fase denominada ZAMB 4, considerada y fechada entre 2125 y 1975 a.C. (ZAFRA, 2006, 2011; ZAFRA *et al.*, 2010). Si tenemos en cuenta que las dos dataciones disponibles fechan el momento de defunción de sendos individuos cabe la posibilidad de que realmente su deposición final en esta área fuera bastante posterior y, siguiendo las hipótesis planteadas, es lo que trataremos de discutir aquí. Se trata, en cualquier caso, de fechas coincidentes con las de otros restos humanos en fosos de Marroquíes como los de la Ciudad de la Justicia (ARANDA *et al.*, 2016).

La estructura donde se depositaron los restos humanos se sitúa inmediatamente al norte del cuarto foso, hacia el interior del poblado, prácticamente con un trazado paralelo a la línea de fortificación de la que originalmente tal vez formó parte, a pesar de su estrechez, ayudando a compartimentar aun más el espacio del asentamiento fortificado y dificultar más el paso entre una y otra área, además de poder contribuir a la canalización de las aguas de los fosos.

En cualquier caso, dado su aislamiento, se plantearon inicialmente varias posibilidades a la hora de explicar la naturaleza de la estructura:

1. Que fuera construida específicamente para arrojar cadáveres. La misma longitud de la zanja, más de 30 m lineales documentados, lleva a rechazar la idea de que la estructura se creara como fosa para cadáveres desde su inicio. Además los restos se concentran en una zona muy concreta de la zanja.

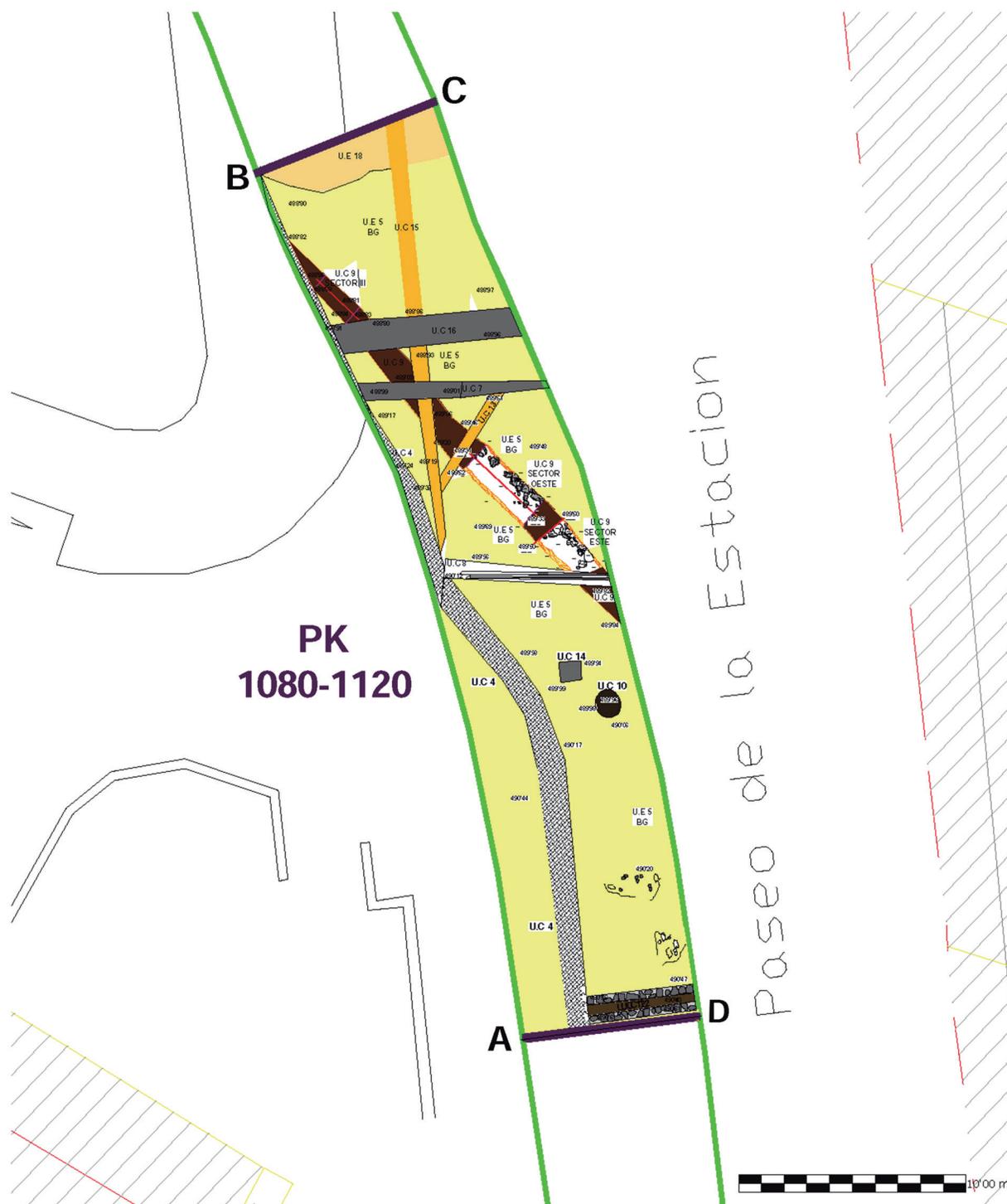


Fig. 4: Representación de las zonas excavadas de la zanja UC 9 del Paseo de la Estación.

2. Que fuera parte del sistema de cierre y de canalización de aguas que, en algún momento, fue modificada y/o sustituida por otra y fuera aprovechada para la deposición de los restos humanos. Esta idea nos parece más acertada por las razones expuestas más arriba. Por un lado, es un hecho puntual la deposición de los cuerpos en la zanja, y, por otro lado, y dada la cantidad de reformas que se aprecian en otras zonas del yacimiento, no

sería descabellado pensar en colmataciones y modificaciones de los sistemas de cierre y canalización de agua.

Los restos humanos hallados en la superficie excavada corresponden a una utilización ocasional de un momento muy avanzado de la vida del poblado. Aun así, llama la atención que, en unos once metros cuadrados excavados en total, entre tres sectores, se hayan identificado los restos de dieciséis individuos, lo que choca con otras inhumaciones

ciones en foso/zanja como las de la Ciudad de la Justicia con dos individuos juveniles (ARANDA *et al.*, 2016), aunque la densidad de inhumaciones, sobre todo atendiendo al número mínimo de individuos es un rasgo general, al menos en otras partes de las excavaciones del Sistema Tranviario como ejemplifica el Tramo 3 (CÁMARA *et al.*, 2012b, 2016), siendo menor pero también considerable la densidad en otras áreas (BECK, 2016).

HACIA LA CARACTERIZACIÓN DE LA DEPOSICIÓN DE RESTOS HUMANOS EN LA ZANJA UC 9

Otro hecho destacable es la posición en que hallamos estos restos humanos. Por un lado, no se encuentran los cuerpos completos y, en algunos casos, sólo se documenta el cráneo o huesos largos (Lám. 6), aspecto considerado característico de deposiciones secundarias y en osario (ROKSANDIC, 2002), y, de otro lado, los restos no presentan conexión anatómica. Es por tanto lógico pensar que la ausencia de restos óseos de menor tamaño se deba bien a arrastres bien a un traslado desde otras áreas de sepultura. En la mayoría de los casos aparecen intrincados con piedras y mezclados unos con otros. Incluso varios de los huesos estudiados presentan fracturas *post mortem*. En este sentido se ha referido en los restos de la Ciudad de la Justicia la meteorización (ARANDA *et al.*, 2016).

Todos estos datos sugieren que se trata de restos de deposiciones secundarias y que su desarticulación no es el resultado de procesos erosivos, al menos no en su totalidad, dada también la presencia entre los restos faunísticos de huesos de poco peso y tamaño.

Algunos de estos mismos restos, como los huesos pertenecientes a buitres, podrían hacer pensar que estos cuerpos estuvieron un tiempo a la intemperie, sea aquí sea en otro lugar antes de su deposición definitiva en el foso. La exposición de cadáveres para su descarnación por aves carroñeras es conocida en la bibliografía etnográfica (MORT, 1989; MARTIN, 1996; CITINO, 2000)

pero también, derivando de la posibilidad de exposición, se conoce el simple uso de los buitres como símbolo del tránsito entre la vida y la muerte (MELLART, 1967; POHL, 1983). Esto resulta más interesante en nuestro caso dado que no todos los restos desaparecieron y, por tanto, no se pretendía, al menos no en todos los casos, la desaparición total del cadáver si es que hubo exposición y no simple deposición final de los restos humanos a la zanja, acompañados por restos de las aves carroñeras. Además la presencia de otros animales en las sepulturas como los cánidos (concretamente zorros en algunos casos) (CÁMARA *et al.*, 2012b) podría interpretarse en el mismo sentido.

Podría plantearse, por tanto, que, o bien el lugar de deposición original implicaba la exposición y que, cuando los restos se retiraron, con los fragmentos de huesos humanos se incluyeron otros de los carroñeros-intermediarios o bien, más probablemente, dada la entidad de los restos humanos trasladados, que esos habían sido depuestos como ofrendas simbólicas del paso en la tumba original y se retiraron también con la parte de los restos destinados a ser arrojados a la zanja en el proceso final del culto funerario.

Si bien el número de fechas disponibles (2) es muy escaso respecto al total de 16 individuos, las variaciones en su cronología entre 2200 y 2150 a. C. en fechas calibradas, aunque, con los problemas referidos respecto a la real representatividad de dataciones radiocarbónicas probabilísticas, sugieren que el conjunto no es el resultado de un único evento original sino de muertes en distintos momentos e incluso de diversos procesos de enterramiento y/o exposición que acabaron en un traslado o traslados finales hacia la zanja. La suma de probabilidades de las dos dataciones ofrece una máxima concentración en 1σ al 68% en 2214-2137 según el programa Calib 7.0.4. En cualquier caso, el traslado sí pudo tener lugar en un único momento o momentos cercanos.

Analizando los cuerpos, vemos que 7 individuos son adultos (incluyendo un anciano) y el resto son niños y adolescentes (Tabla 3), estando representados todos los grupos de edad, como, por otra parte, sucede en otros contextos funerarios del poblado (BECK, 2016; CÁMARA *et al.*, 2016), pero la proporción de subadultos es incluso mayor que el tercio aproximado que suponen en otras áreas del yacimiento (BECK, 2016) y de la Prehistoria Reciente peninsular (WATERMAN y THOMAS, 2011).

La situación cercana a la muralla no es extraña, y suele ser habitual en otras áreas funerarias del poblado, sea en cuanto a las inhumaciones en estructuras lineales de foso (SÁNCHEZ *et al.*, 2005), sea incluso en relación con verdaderas áreas de necrópolis, especialmente la de Marroquíes Altos (ESPANTALEÓN, 1957, 1960; LUCAS, 1968; MANZANO y MARTÍNEZ, 2001). Como hemos dicho, a tenor de los resultados de C14 sabemos que en esta área el cuarto foso no se abandona al menos hasta fechas cercanas al 1900 a. C., lo que puede sugerir que los cuerpos fueron llevados allí en un momento cercano



Lám. 6: Restos humanos depuestos en la zona occidental del UC 9 del Paseo de la Estación.

	Infantil I	Infantil II	Juvenil	Adulto	Maduro
Masculino				3	1
Femenino	1	2	1	3	
Alofiso	1	2		2	
Subtotales	2	4	1	8	1
Total	16				

Tabla 3: NMI de los restos humano recuperados del UC 9. Paseo de la Estación. Sistema Tranviario de Jaén y partes anatómicas correspondientes (según S. Martín, Z. Laffranchi y S.A. Jiménez).

al abandono definitivo del poblado, indudablemente posterior a la muerte de los individuos acaecida en torno al 2150 a. C. según las escasas fechas disponibles. Además, por el estudio de otras áreas (CÁMARA *et al.*, 2016) sabemos que el largo proceso de culto a los ancestros, incluyendo entre ellos mujeres y niños, implicó la manipulación de los cadáveres, su remoción, su deposición (parcial pero a veces casi completa) en otras tumbas y la selección y acumulación de determinadas partes del esqueleto en algunos contextos. La cercanía al área exterior del poblado también hubiera facilitado la localización cercana de áreas de exposición destinadas a la pérdida de los tejidos blandos, la parte no permanente de las personas (BLOCH, 1981, 1988) si bien aquí no se llegó, si se dio esa exposición a carroñeros, a la eliminación completa de los restos como se conoce en algunos casos (MARTÍN, 1996).

Como hemos señalado, por la presencia de restos faunísticos de pequeñas dimensiones, los de los buitres pero también otros como vértebras, dientes y falanges de diferentes mamíferos (Tabla 4), entre los que están presentes también los cánidos, niega que la desaparición de determinadas partes de los esqueletos humanos dependiera únicamente de factores postdeposicionales, aspecto probado también en otras partes de Marroquíes donde se ha constatado el enterramiento secundario (BECK, 2016).

Es posible que a la hora de la deposición definitiva en la

zanja, los cuerpos no fueran enterrados ni siquiera, sino simplemente dispuestos sobre los sedimentos anteriores o arrojados. De hecho, la cubrición con tierra en directo contacto con el cuerpo puede excluirse en muchos de los rituales funerarios de la Prehistoria Reciente, sea en los megalitos o cuevas artificiales como ejemplifican los casos de Marroquíes Altos (MANZANO y MARTÍNEZ, 2001) sea en las sepulturas en fosa argáricas como ejemplifica la denominada "momia de Galera" (MOLINA *et al.*, 2003). Ello explicaría las fracturas y los

procesos de meteorización sugeridos también para otras áreas (ARANDA *et al.*, 2016). La tierra que, a veces, cubrió una estructura funeraria cerrada, sólo entró en contacto con el cadáver en momentos posteriores. En cualquier caso la presencia de numerosas piedras de mediano tamaño entre los huesos de la UEC9 y sobre ellos (Lám. 7) indica un deseo de ocultar estos restos, al menos en un momento final del culto.

El estudio de antropología física no pudo determinar qué tipo de muerte recibieron, y las pocas dataciones disponibles no apoyan que todos murieran a la vez aunque no se puede descartar.

Si todos hubieran fallecido a la vez, entra la duda de si esta exposición secundaria en los fosos se debió a un tratamiento diferencial de algunas personas por las circunstancias de su muerte (ROBB, 2007), si fueron debidas a una epidemia o producto de muertes violentas como resultado de conflictos o ejecuciones, incluyendo sacrificios. Podría resultar tentador considerar muertes violentas y sacrificios típicos de los momentos de afirmación de las primeras sociedades jerárquicas (COHEN, 2005; DICKSON, 2006; POLLOCK, 2007; VIDALE, 2011), pero no existe ninguna evidencia. Por el contrario, además de las diferencias entre las dataciones, la posición de los huesos sugiere el depósito en la zanja en momentos diferentes, no muy distantes en cualquier caso. Es, por tanto, más probable que estos restos procedan de la "limpieza" de algunas tumbas cercanas, de las cuales podrían proceder también los materiales faunísticos que los acompañan, muy fragmentarios al contrario de las deposiciones más o menos primarias de animales acompañando a los difuntos en algunas de las tumbas excavadas, por ejemplo, en el Tramo 3 del Sistema Tranviario (CÁMARA *et al.*, 2012b, 2016) o en otras áreas (BECK, 2016). La retirada de materiales de los depósitos funerarios ya en otras zonas implica la redistribución de algunos restos (y de materiales que pudieron ir con ellos si la retirada fue masiva).

Lo que cabe preguntarse es si este traslado implicó su concentración en otra zona de culto o bien estuvo relacionado con el fin del culto de estos ancestros particulares, por ejemplo por la extinción de la familia (HARRISON, 2004; BUTTITTA, 2006).

Aun a falta de estudios de ADN, la



Lám. 7: Restos óseos y piedras sobre y en torno a ellos en el sector occidental del UC 9 del Paseo de la Estación.

Partes anatómicas	UE-9 Deposicional					UE-9 Postdeposicional			
	Vaca	Oveja	O/C	Cerdo	Perro	Vaca	O/C	Cerdo	Perro
Clavija									
Cráneo					2				
Neurocr.									
Visceroc.	2								
Dientes S.									
Mandíbula				2	4				1
Dientes i.					1			1	
Hioide									
Atlas									
Axis					2				
Sacro									
Vértabras			1		2				
Costillas			2	2	1				
Escápula		1			1				
Húmero				1	2		2		
Ulna				1	1			1	
Radio			2		1	1			
Carpo									
Metacarpo								1	
Pelvis	1			1				1	
Fémur									
Patella									
Tibia				1				1	
Fíbula									
Calcáneo				1					
Astrágalo								1	
Tarso									
Metatarso				1					
1ª F	1					1			
2ª F									
3ª F									
Metápodo			1						
Determin	2	1	6	12	17	2	2	6	1
Indetermin.	27					7			
Total	65					18			

Tabla 4: Partes anatómicas recuperadas de los mamíferos localizados en la UC 9 del Paseo de la Estación. Sistema Tranviario de Jaén (según J.A. Riquelme).

composición por edades y grupos de edad podría sugerirnos que formaron parte de una misma unidad familiar (en sentido amplio) pero ello no nos ayuda a descartar ninguna de las principales opciones manejadas, tratamiento diferencial de cadáveres o parte final de un largo proceso de tratamiento funerario. En todo caso podríamos pensar que, si fueran todos partes de una misma unidad familiar, ello podría abogar a favor de la segunda hipótesis, es decir, que se tratara de restos retirados de una tumba familiar. Ello además concordaría con otras evidencias sobre la au-

sencia de tratamiento diferencial por grupos de edad en el yacimiento (BECK, 2016).

Ante la ausencia de algunas partes del esqueleto, y dado que al menos algunas de éstas no pudieron alejarse (o ser destruidas) como resultado de la erosión, se debe concluir que éste no fue el lugar de deposición original y, por tanto, pierde fuerza la primera hipótesis que vincularía estos enterramientos con un tratamiento diferencial de algunos cadáveres. Quedaría la opción que habíamos expuesto en tercer lugar, es decir, que simplemente hu-

bieran sido arrojados a la zanja como desechos. Mientras el estado de algunos cadáveres localizados en tramos de foso de Marroquíes (SÁNCHEZ *et al.*, 2005; ARANDA *et al.*, 2016) podría hacer pensar en actitudes similares, ciertamente extrañas si tenemos en cuenta el tratamiento que suelen recibir los cadáveres (THOMAS, 1983; HARRISON, 2004; BARLEY, 2005), excepto en casos excepcionales de uso del terror (RICHARDSON, 2007; SCARDUELLI, 2007), nuestro ejemplo aboga más por una deposición, aun poco cuidada, de algunas partes del esqueleto que indicaría, en nuestra opinión, una parte final del ritual funerario, cuando tal vez el culto a antepasados particulares (familiares) hubiera cesado aun manteniéndose un culto genérico a los ancestros del grupo comunal. Qué mejor forma de referirse a la colectividad que el enterramiento en uno de los límites (reales y simbólicos) del asentamiento, aun en momentos cercanos a su abandono cuando la crisis pudo acentuar rituales de cohesión, aun en contextos de individualización y fragmentación social que desde planteamientos bastante disimiles de los nuestros (AFONSO y CÁMARA, 2006; MOLINA *et al.*, 2016) también han sido planteados (ZAFRA *et al.*, 1999; ZAFRA, 2006).

VALORACIONES FINALES

La zona excavada permite, aun con sus limitaciones en extensión, plantear una serie de cuestiones que tienen que ver con la organización del poblado y sus límites, la cronología de los sistemas de cierre y del mismo poblado y determinadas prácticas de tratamiento de los cadáveres.

Por un lado, las características del “doble foso”, sus estructuras murarias de refuerzo y la muralla situada a su interior, así como la aparición de elementos constructivos que permitían el control del caudal del agua, sugieren una enorme planificación en cuanto al diseño de los sistemas de cierre y, desde ellos, la canalización de los recursos hídricos independientemente del destino de éstos, fueran simplemente un obstáculo más del acceso, fueran usados también para consumo humano y animal o para irrigar los campos. Sistemas complejos de captación de aguas para cerrar los poblados se conocen también en otras áreas europeas durante la Prehistoria, especialmente en las *terramare* (BERNABÒ BREA *et al.*, 1997), donde también se ha referido su canalización para usos agrícolas (CREMASCHI *et al.*, 2006), si bien, como en los casos peninsulares (AGUILERA *et al.*, 2008; RODRÍGUEZ, 2011) no queda claro que los cultivos de cereal, el principal producto, fueran irrigados, más bien lo contrario (MERCURI *et al.*, 2006), aunque sí hay indicios en la Península Ibérica para esta práctica en la Edad del Bronce (MORA *et al.*, 2016).

Las labores de limpieza y reacondicionamiento no sólo nos hablan del interés en la conservación del sistema sino que nos permiten tratar con más confianza las dataciones disponibles, procedentes de contextos bajo los importantes derrumbes de las estructuras de amurallamiento. Estas fechas revelan la perduración de este tramo de foso durante toda la vida del poblado calcolítico así como su asociación a las murallas hasta que, tras el abandono, éstas también colapsaron.

Que el sistema sufrió modificaciones previas resulta claro no sólo por el cegado de algunos tramos de foso (y la realización de otros) o por la aparición de nuevos sistemas constructivos y un incipiente urbanismo ortogonal en algu-

nas parcelas, sino por el mismo desarrollo de rituales destinados a enfatizar la cohesión comunal en un momento en el que los enterramientos, sin embargo, tendían a mostrar una vinculación directa con las familias, deponiéndose en las sepulturas primarias, y junto a ellas, ofrendas de diversa índole que mostraban el poder de las familias (CÁMARA *et al.*, 2012b, 2016). En este sentido los ancestros particulares, los antepasados de las familias, merecedores del culto resultaban todos los miembros de la unidad familiar, independientemente de su sexo o edad (BECK, 2016; CÁMARA *et al.*, 2016), como sucede en otras comunidades (MCANANY, 1995; EPHIRIM-DONKOR, 1997; FLOWER, 2002; POLLINI, 2007; SCHWARTZ, 2007; WATERMAN y THOMAS, 2011; MANZON *et al.*, 2012).

En este contexto, la remoción continua de restos podía tener la función de cohesionar el grupo restringido incluso con la incorporación de reliquias a la casa (THOMAS, 1983; BARLEY, 2005; O’SULLIVAN, 2007), pero también pudo usarse para mantener la cohesión general en una sociedad cada vez más jerarquizada. En ese sentido la deposición de restos parciales (aunque incluyendo las partes más identificables, los cráneos) en una zanja a escasos metros de la muralla, sugiere una elección predeterminada para la colocación de los cuerpos, en la parte final del rito funerario, incluso tal vez cuando había cesado el culto familiar. En esa posición se aunarían tanto el poder disuasorio y simbólico de la fortificación y la relación con el agua y su fin, con su simbolismo de vida y muerte y, tal vez, su conexión con la riqueza agropecuaria. Especialmente la situación en el límite colocaría estos cuerpos de ancestros, quizás anónimos u olvidados, tal vez miembros de un antiguo grupo relevante, como símbolo de la comunidad, al igual que se hizo con otros en otras partes del trazado (SÁNCHEZ *et al.*, 2005; PÉREZ, 2010).

Como se ha dicho para otros casos (NILSSON STUTZ, 2003; SOFAER, 2006), los cuerpos de los muertos fueron percibidos y transformados por los vivos para sus propios intereses. De hecho el cuerpo (en este caso el cadáver) es un objeto cultural, cargado de representaciones (BLAIR, 2004), a la vez, instrumento y espacio de comunicación y significación (JODELET, 1983; AUGÉ, 1983; BLAIR, 2004; JANIK, 2007; MALONE *et al.*, 2007), llegando a hablarse de la capacidad de actuar de los “cuerpos muertos” (GNOLI y VERNANT, 1982; WILLIAMS, 2004; ROBB, 2007; MARTÍNEZ *et al.*, 2012), naturalmente a partir de la consideración (ideológica) que de ellos tienen los vivos. Es por la presencia de los ancestros, de sus cuerpos o partes de ellos, por lo que las necrópolis se constituyen en lugares de memoria (BLAIR, 2005; MOLINA, 2007; CHAPMAN, 2009; SCHWARTZ, 2013). Así se puede plantear que la deposición de estos cadáveres desarticulados, procedentes de otros lugares de enterramiento, en una zanja cerca de los límites del asentamiento, al igual que la deposición de restos incluso en fosos más exteriores (SÁNCHEZ *et al.*, 2005; PÉREZ, 2010), en momentos cercanos al fin de la ocupación del asentamiento calcolítico, debió tener relación con el fomento de la cohesión comunal haciendo referencia al pasado representado por los restos de los ancestros. Además, si tales procesos tuvieron lugar durante el mismo abandono del asentamiento, adquirieron otro papel adicional sirviendo de referencia al pasado en un contexto de dispersión del hábitat en pequeños núcleos, posiblemente

con sistemas de defensa más compactos y, a menudo, emplazamientos en zonas relativamente elevadas, característico de la Edad del Bronce, como ejemplifican determinados hallazgos bajo el casco urbano de la actual ciudad de Jaén (SERRANO, 1999; SERRANO *et al.*, 2011).

Agradecimientos

Este estudio ha sido posible gracias a los análisis llevados a cabo durante el desarrollo del "Proyecto Cronología de la consolidación del sedentarismo y la desigualdad social en el Alto Guadalquivir" (HAR2008-04577) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A. (2006): "The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Southeast Iberian Peninsula," **Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004** (P. Díaz del Río, L. García, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Archaeopress, Oxford, pp. 133-148.

AGUILERA, M., ARAUS, J.L., VOLTAS, J., RODRÍGUEZ, M.O., MOLINA, F., ROVIRA, N., BUXÓ, R., FERRIO, J.P. (2008): "Stable carbon and nitrogen isotopes and quality traits of fossil cereal grains provide clues on sustainability at the beginnings of Mediterranean agriculture," **Rapid Communications in Mass Spectrometry** 22, pp. 1653-1663.

ARANDA, G., LOZANO, Á., ESCUDERO, J., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E., FERNÁNDEZ, S., DÍAZ-ZORITA, M., BARBA, V. (2016): "Cronología y temporalidad de los recintos de fosos prehistóricos: el caso de Marroquíes Bajos (Jaén)," **Trabajos de Prehistoria** 73:2, pp. 231-250.

ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A.-M., NOCETE, F. (1993): "Balance a medio plazo del "Proyecto Porcuna. Campaña de 1991," **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1991:II, pp. 295-301.

AUGÉ, M. (1983): "Corps marqué, corps masqué," **Le corp en jeu** (J. Hainard, R. Kaehr, eds.), Musée d'ethnographie, Neuchâtel, pp. 77-84.

BARLEY, N. (2005): **Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte**, Crónicas 44, Anagrama, Barcelona (2ª Edic.) (1995).

BECK, J. (2016): "Part of the Family: Age, Identity, and Burial in Copper Age Iberia," **Theoretical approaches to analysis and interpretation of commingled human remains** (A.J. Osterholtz, ed.), Springer International Publishing, pp. 47-73.

BERNABÒ BREA, M., CARDARELLI, A., CREMASCHI, M. (cur.) (1997): **Le Terramare. La più antica civiltà padana**, Electa, Modena.

BLAIR, E. (2004): "Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia," **Boletín de Antropología** 18:35, pp. 165-184.

BLAIR, E. (2005): **Muertes violentas. La teatralización del exceso**, Universidad de Antioquía, Medellín.

BLOCH, M. (1981): "Tombs and states," **Mortality and Immortality, the anthropology and archeology of death** (B.C. Humphreys, H. King, eds.), Academic Press, New York, pp. 137-147.

BLOCH, M. (1988): "Death and the Concept of Person," **On the Meaning of Death. Essays on Mortuary Rituals**

and Eschatological Beliefs (S. Cederroth, C. Carlay, J. Lindström, eds.), Uppsala Studies in Cultural Anthropology 8, Uppsala, pp. 11-30.

BRÜCK, J. (2009): "Women, Death and Social Change in the British Bronze Age," **Norwegian Archaeological Review** 42:1, pp. 1-23.

BURGOS, A., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (2001): "Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén," **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1998:III-1, pp. 414-421.

BUTTITTA, I.E. (2006): **I morti e il grano. Tempi di lavoro e ritmi della festa**, Meltemi.edu 55, Meltemi Editore, Roma.

CÁMARA, J.A. (2001): **El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica**, British Archaeological Reports. International Series 913, Archaeopress, Oxford.

CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2013): "Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico," **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada** 23, pp. 99-132. CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2016): "Interpretación histórica y registro arqueológico en el estudio de la Prehistoria Reciente andaluza," **El registro arqueológico y la Arqueología Medieval** (A. Malpica, G. García-Contreras eds.), Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio 20, Alhulia, Granada, pp. 23-70.

CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., LAFFRANCHI, Z., MARTÍN, S., RIQUELME, J.A., SPANEDA, L., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A., JIMÉNEZ, S.A., NICÁS, J. (2012b): "La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes. Una aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario de Jaén," **Sagvuntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia** 44, pp. 47-66.

CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., RIQUELME, J.A., MARTÍN, S., AFONSO, J.A., PAU, C., GARCÍA, M.F., NICÁS, J., SPANEDDA, L., GONZÁLEZ, A., JIMÉNEZ, S.A., LAFFRANCHI, Z. (2016): "Culte aux ancêtres dans la période chalcolithique de la péninsule ibérique? Le sacrifice d'animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à «Marroquíes» (Jaen, Espagne) trouvées dans les fouilles de la «Tranche 3» du système du tramway," **L'Anthropologie** 120, pp. 145-174.

CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., GÓMEZ, E., LIZCANO, R. (2011): "La discusión sobre la función de los fosos en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica: modas y temores," **Homenaje Al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante** (J. Abellán, M. Lazarich, V. Castañeda, dirs.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 61-80.

CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., SÁNCHEZ, R., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A., NICÁS, J. (2012a): "La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir," **ANTIQUITAS** 24, pp. 81-94.

CAPEL, J., REYES, E., DELGADO, A., NÚÑEZ, R., MOLINA, F. (1998): "Paleoclimatic Identification based on an Isotope study of travertine from the Copper Age site at Los Millares, south-eastern Spain," **Archaeometry** 40:1, pp. 177-185.

CARRIÓN, J.S., FUENTES, N., GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P., SÁNCHEZ, L., FINLAYSON, J.C., FERNÁNDEZ, S., ANDRADE, A. (2007): "Holocene environmental change in a montane region of southern Europe with a long history

of human settlement”, **Quaternary Science Reviews** 26, pp. 1455-1475.

CASTRO, M., ZAFRA, N., HORNOS, F. (2010): “El lugar de Marroquíes Bajos (Jaén, España) – localización y ordenación interna”, **International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 36. Session C11: Ancient Cultural Landscapes in South Europe – their Ecological Setting and Evolution. Session C22: Gardeners from South America. Session S04: Agro-Pastoralism and Early Metallurgy Sessions. Session WS29: The Idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory. Session C88: Rhythmes et causalités des dynamiques de l’antropisation en Europe entre 6500 et 500 BC: Hypotheses socio-culturelles et/ou climatiques** (J.E. Mateus, P. Queiroz, A. Buarque, A.R. Cruz, A.C. Valera, L.S. Evangelista, L. Carozza, D. Galop, M. Magny, J. Guilaine, C. Fidalgo, L. Oosterbeek, eds.), *British Archaeological Reports. International Series 2124*, Archaeopress, Oxford, pp. 151-159.

CHAPMAN, J. (2009): “Notes on Memory-Work and Materiality”, **Materializing Memory. Archaeological material culture and the semantics of the past** (I. Barbiera, A.M. Choyke, J.A. Rasson, eds.), *British Archaeological Reports. International Series 1977*, Archaeopress, Oxford, pp. 7-16.

CHESSON, M.S. (2007): “Remembering and Forgetting in Early Bronze Age Mortuary Practices on the Southeastern Dead Sea Plain, Jordan”, **Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean** (N. Laneri, ed.), *The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3*, The University of Chicago, Chicago, pp. 109-139.

CITINO, D. (2000): “Sky Burial”, **The Southern Review** 36:1, p. 6.

COHEN, A.C. (2005): **Death Rituals, Ideology, and the Development of Early Mesopotamian Kingship: Toward a New Understanding of Iraq’s Royal Cemetery of Ur**, *Studies in Ancient Magic and Divination 7*, Brill, Leiden.

CREMASCHI, M., PIZZI, C., VALSECCHI, V. (2006): “Water management and land use in the terramare and a possible climatic co-factor in their abandonment: The case study of the terramara of Poviglio Santa Rosa (northern Italy)”, **Quaternary International** 151:1, pp. 87-98.

DÍAZ-ZORITA, M., COSTA, M.E., GARCÍA, L. (2012): “Funerary practices and demography from the Mesolithic to the Copper Age in southern Spain”, **Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic** (J.F. Gibaja, A.F. Carvalho, P. Chambon, eds.), *British Archaeological Reports. International Series 2417*, Archaeopress, Oxford, pp. 51-65.

DICKSON, D.B. (2006): “Public Transcripts Expressed in Theatres of Cruelty: the Royal Graves at Ur in Mesopotamia”, **Cambridge Archaeological Journal** 16:2, pp. 123-144.

DOMENICI, D. (2014): “Cueva del Lazo: Child Sacrifice or Special Funerary Treatment? Discussion of a Late Classic Context from the Zoque Region of Western Chiapas (Mexico)”, **The Bioarchaeology of Space and Place**, Springer New York, pp. 39-75.

EPHIRIM-DONKOR, A. (1997): **African Spirituality: On Becoming Ancestors**, Asmara.

ESPANTALEÓN, R. (1957): “La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos”, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses** 13, pp. 165-175.

ESPANTALEÓN, R. (1960): “La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III”, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses** 26, pp. 35-51.

ESPARZA, Á., VELASCO, J., DELIBES, G. (2012): “Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I”, **Zephyrus** 69, pp. 95-128.

FABIÁN, J.F., BLANCO, A. (2012): “Cuatro enterramientos calcolíticos en hoyo del Cerro de la Cabeza (Ávila)”, **Complutum** 23:1, pp. 99-120.

FLOWER, H.I. (2002): “Were Women Ever ‘Ancestors’ in Republican Rome?”, **Images of Ancestors** (J. Munk Højte, ed.), *Aarhus Studies in Mediterranean Antiquity 5*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 159-184.

GARCÍA, M. F. (2005): **Intervención arqueológica en Carretera de Madrid esquina RU-16**, Expediente 5/05, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

GARCÍA, M. F., NICÁS, J., GONZÁLEZ A., SÁNCHEZ, R. (2012): **Memoria preliminar relativa a la AAP, excavación arqueológica, en el sistema tranviario de Jaén (Tramo 3—Vivero de empresas)**, Expediente 84/09, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

GIBAJA, J. F., DUBOSCQ, S., ESTEVE, X., COLL, J. M., MARTÍ, M., MARTÍN, A., MESTRES, J., OMS, X., POU, R.M ROIG, J., SUBIRÀ, M. (2016): “Restes humans dans des structures néolithiques du nord-est de la péninsule Ibérique: dépôts ou sépultures?”, **Qu’est-ce qu’une sépulture? Humanités et systèmes funéraires de la Préhistoire à nos jours. Actes des XXXVI rencontres internationales d’archéologie et d’histoire d’Antibes (13-15 octobre 2015)** (M. Lauwers, A. Zémour, dirs.), Éditions APDCA, Antibes, pp. 193-209.

GNOLI, G., VERNANT, J.-P. (1982): **La mort, les morts dan les sociétés anciennes**, Cambridge University Press, Cambridge.

GONÇALVES, V. S., SOUSA, A. C., COSTEIRA, C. (2013): “Walls, Gates and Towers. Fortified Settlements in the South and Centre of Portugal: Some Notes about Violence and Walls in the 3rd Millenium BCE”, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada** 23, pp. 35-97.

GONZÁLEZ, A., GARCÍA, M.F., NICÁS, J., MARTÍNEZ, J.L. (2011): **Memoria final de la Acticituravidad Arqueológica Preventiva en el solar del Museo de Arqueología y Arte Ibérico, antigua Prisión Provincial**, Expediente IA 120/08, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

HARRISON, R.P. (2004): **Il dominio dei morti**, *Le terre/Scrittura 90*, Fazi Editore, Roma (2003).

HOWARTH, G., JUPP, P. C. (Eds.). (2016): **The changing face of death: Historical accounts of death and disposal**, Springer, New York.

HORNOS, F., NOCETE, F., PÉREZ, C. (1987): “Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén)”, **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1986: III, pp. 193-195.

JANIK, L. (2007): “Animism in the Rock Art and Material Culture of Prehistoric Siberia”, **Cult in Context. Reconsidering Ritual in Archaeology** (D.A. Barrowclough, C. Malone, eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 191-197.

JODELET, D. (1983): “La représentation du corps, ses enjeux privés et sociaux”, **Le corp en jeu** (J. Hainard, R. Kaehr, eds.), Musée d’ethnographie, Neuchâtel, pp. 127-140.

LIZCANO, R., PÉREZ, C., MOYA, S., CÁMARA, J.A. (1995): **El yacimiento de Marroquíes Bajos: Informe de**

impacto arqueológico en la unidad de actuación 23 de Jaén. Un proyecto global de intervención arqueológica, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Jaén.

LIZCANO, R., CÁMARA, J. A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., BURGOS, A. (2004): "Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir", **Simpósios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía**, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, pp. 159-175.

LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., PÉREZ, C., SPANEDDA, L. (2005): "Continuidad en hábitat y continuidad ritual. Hipogeísmo en el Alto Guadalquivir", **Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)** (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 653-662.

LUCAS, M.R. (1968): **Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén. (Cueva IV)**, Excavaciones Arqueológicas en España 62, Madrid.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010): "Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar", **Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al Mundo Romano en homenaje a M. Dolores Fernández Posse** (P. Bueno, A. Gilman, C. Martín, F.J. Sánchez-Palencia, eds.), Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia, Madrid, pp. 75-94.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE-HERRADA, C., RISCH, R. (2015): "Transition and conflict at the end of the 3th millennium BC in south Iberia", **2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world? 7th Archaeological Conference of Central Germany (October 23-26, 2014 in Halle)** (H. Meller, H.W. Arz, R. Jung, R. Risch, eds.), Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 12:1, Halle, pp. 365-408.

MALONE, C., BARROWCLOUGH, D.A., STODDART, S. (2007): "Introduction: Cult in Context", **Cult in Context. Reconsidering Ritual in Archaeology** (D.A. Barrowclough, C. Malone, eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 1-7.

MANZANO, A., MARTÍNEZ, J. L. (2001): **Informe de la Intervención arqueológica en C/Cristo Rey N°5, de Jaén en Cuevas Artificiales de Marroquíes Altos**, Expediente 56/05, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

MANZON, V.S., HOHENSTEIN, U.T., GUALDI-RUSSO, E. (2012): "Injuries on a skull from the Ancient Bronze Age (Ballabio, Lecco, Italy): a natural or an anthropic origin?", **Journal of Archaeological Science** 39:11, pp. 3428-3435.

MÁRQUEZ, J.E., JIMÉNEZ, V. (2013): "Monumental ditched enclosures in southern Iberia (fourth-third millennium BC)", **Antiquity** 87:336, pp. 447-460.

MARTIN, D. (1996): "On the cultural ecology of sky burial on the Himalayan Plateau", **East and West** 46:3/4, pp. 353-370.

MARTÍNEZ, G., FLENSBORG, G., BAYALA, P.D. (2012): "Human corpse manipulation and the body as symbol: A case study from the Eastern Pampa–Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene", **Journal of Anthropological Archaeology** 31:2, pp. 215-226.

MARTÍN-FLÓREZ, S., LAFFRANCHI, Z., JIMÉNEZ,

S.A., GARCÍA, M.F., NICAS, J., GONZÁLEZ, M.A., SÁNCHEZ, R. (2011): "Aproximación a partir de los restos óseos a la población de Marroquíes Bajos. Excavaciones con motivo de la construcción del tranvía de Jaén (2009)", **Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)** (M. Sánchez, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 595-598.

McANANY, P. (1995): **Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society**, University of Texas Press, Austin.

MELLAART, J. (1967): **Çatal Hüyük: a neolithic town in Anatolia**, Thames and Hudson, London.

MERCURI, A. M., ACCORSI, C. A., MAZZANTI, M. B., BOSI, G., CARDARELLI, A., LABATE, D., MARCHESINI, M., GRANDI, G. T. (2006): "Economy and environment of Bronze Age settlements–Terramaras–on the Po Plain (Northern Italy): first results from the archaeobotanical research at the Terramara di Montale", **Vegetation History and Archaeobotany** 16:1, pp. 43-60.

MOLINA, D.E. (2007): "Como en un juego de espejos, metrópolis vs. necrópolis. Una aproximación al cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín como fuente de reflexión histórica y antropológica", **Boletín de Antropología** 21:38, pp. 147-172.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2004): "La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste", **La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes** (L. Hernández, M.S. Hernández, eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 455-470.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2005): **Guía del yacimiento arqueológico Los Millares**, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales/Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., NÁJERA, T. (2014): "Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Diferencias cronológicas y diferencias sociales", **Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social** 16, pp. 121-142.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., SPANEDDA, L. (2016): "Innovación y tradición en la Prehistoria Reciente del Sudeste de la Península Ibérica y la Alta Andalucía (c. 5500-2000 cal A.C.)", **Terra e água. Escolher sementes, invocar a deusa. Estudos em Homenagem a Victor A. Gonçalves** (A.C. Sousa, A. Carvalho, C. Veigas, eds.), Uniarq. Estudos & Memórias 9, Universidade do Lisboa, pp. 317-339.

MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M.O., JIMÉNEZ, S., BOTE-LLA, M. (2003): "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)", **Trabajos de Prehistoria** 60:1, pp. 153-158.

MORA, A., DELGADO, A., GRANADOS, A., CONTRERAS, F., JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A. (2016): "The isotopic footprint of irrigation in the western Mediterranean basin during the Bronze Age: the settlement of Terlinques, southeast Iberian Peninsula", **Vegetation History and Archaeobotany** 25:5, pp. 459-468.

MORT, G. (1989): **Sky burial**, Dangaroo Press.

MURPHY, E.M. (Ed.) (2008): **Deviant Burial in the Archaeological Record**, Studies in Funerary Archaeology 2, Oxbow Books, Oxford.

NACHASOVA, I.E., BURAKOV, K.S., MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2007): "Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument

(Montefrío, Spain); *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43:2, pp. 170-176.

NEGRONI CATAACCHIO, N. (2011): "Rituales funerarios e aspectos simbólicos de la 'cultura' de Rinaldone, *Acti della XLIII Riunione Scientifica dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. "Letà del rame in Italia" dedicata a Gianni Bailo Modesti (Bologna 26-29 novembre 2008)*, Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, Firenze, pp. 289-296.

NICÁS, J., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ A., SÁNCHEZ, R. (2012): *Memoria preliminar relativa a la AAP, excavación arqueológica, en el sistema tranviario de Jaén*, Expediente 44/09, Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Jaén.

NILSSON STUTZ, L. (2003): *Embodied Rituals and Ritualized Bodies: Tracing Ritual Practices in Late Mesolithic Burials*, Acta Archaeologica Lundensia 46, Almqvist & Wiksell International, Lund.

NOCETE, F., SÁEZ, R., BAYONA, M.R., PERAMO, A., INACIO, N., ABRIL, D. (2011): "Direct chronometry (14C AMS) of the earliest copper metallurgy in the Guadalquivir Basin (Spain) during the Third millennium BC: first regional database", *Journal of Archaeological Science* 38:12, pp. 3278-3295.

O'SULLIVAN, M. (2007): "Resting in pieces: deposition practices at the Mound of the Hostages, Tara, Ireland", *Cult in Context. Reconsidering Ritual in Archaeology* (D.A. Barrowclough, C. Malone, eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 167-172.

PAU, C. (2016): *Los objetos de adorno en el Mediterráneo Occidental en época campaniforme y su trascendencia social*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.

PÉREZ, C., CÁMARA, J.A. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquies Bajos (Jaén). Sector Urbanístico RP-4. Parcela G-3", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, pp. 256-270.

PÉREZ, C., SÁNCHEZ, R. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquies Bajos (Jaén). Parcela E 2-4 (Sector UA-23)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, pp. 271-287.

PÉREZ, M.C. (2010): "Zona Arqueológica de Marroquies Bajos. Intervención Arqueológica Preventiva en Bulevar II fase. Sector SUNP 1. Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, pp. 3011-3021.

POHL, M. D. (1983): "Maya ritual Faunas: Vertebrate remains from burials, caches, caves, and cenotes in the Maya Lowlands", *Civilization in the ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*. (R. M. Leventhal, A. L. Kolata, eds.), Olympic Marketing Corporation, pp. 55-103.

POLLINI, J. (2007): "Ritualizing Death in Republican Rome: Memory, Religion, Class Struggle, and the Wax Ancestral Mask Tradition's Origin and Influence on Veristic Portraiture", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 237-285.

POLLOCK, S. (2007): "Death of a Household", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 209-222.

RABANAL, J., GUTIÉRREZ, A., CHAUTÓN, H. (2009): "Intervención Arqueológica en Parcela C-1 UA 23 de la Zona Arqueológica de Marroquies Bajos (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004:1, pp. 2085-2098.

REIMER, P. J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C. E., CHENG, H., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROO-TES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAFLIDASON, H., HAJDAS, I., HATTÉ, C., HEATON, T. J., HOFFMANN, D. L., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KAISER, K. F., KROMER, B., MANNING, S. W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R., STAFF, R. A., TURNER, C. S. M., PLICHT, J. van der (2013): "Intcal13 and Marine13 radiocarbon age calibration curves 0–50,000 years Cal BP", *Radiocarbon* 55:4, p. 1869-1887.

RICHARDSON, S. (2007): "Death and Dismemberment in Mesopotamia: Discorporation between the Body and Body Politic", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 189-208.

ROBB, J. (2007): "Burial Treatment as Transformations of Bodily Ideology", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 287-297.

ROKSANDIC, M. (2002): "Position of skeletal remains as a key to understanding mortuary behavior", *Advances in forensic taphonomy* (W.D. Haglund, M.H. Sorg, eds.), Boca Raton: CRC Press, pp. 100-113.

RODRÍGUEZ, M.O. (2011): "Evolución y uso de la vegetación durante la Prehistoria en el Alto Guadalquivir", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 2, pp. 35-57.

RUIZ, A., ZAFRA, N., HORNOS, F., CASTRO, M. (1999): "El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquies Bajos en Jaén", *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*, Valencia, pp. 407-419.

SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J., RUEDA, C. (2005): "Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquies Bajos: el quinto foso", *Trabajos de Prehistoria* 62:2, pp. 151-164.

SCARDUELLI, P. (2007): "Il significato della caccia alle teste nell'arcipelago indonesiano. Interpretazioni indigene e modelli antropologici", *Antropologia del rito: interpretazioni e spiegazioni* (P. Scarduelli, cur.), Universali Bollati Boringhieri 542, Bollati Boringhieri, Torino, pp. 163-194 (2000).

SCHWARTZ, G.M. (2007): "Status, Ideology, and Memory in Third-Millennium Syria: 'Royal' Tombs at Umm El-Marra", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 39-68.

SCHWARTZ, G.M. (2013): "Memory and its Demolition: Ancestors, Animals and Sacrifice at Umm el-Marra, Syria", *Cambridge Archaeological Journal* 23:3, pp. 495-522.

SERRANO, J.L. (1999): "Informe de la intervención arqueológica de urgencia en el solar Juanito el Practicante nº 5 de Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, pp. 246-248.

SERRANO, J.L., PORTERO, V., CANO, J. (2011): *Historia de un arroyo. De Marroquies Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, El Corte Inglés. Ámbito Cultural, Granada.

SOFAER, J. (2006): *The Body as Material Culture*, Cambridge.

THOMAS, L.-V. (1983): *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México (1975).

VALERA, A.C., SILVA, A.M. (2011): "Datações de radiocarbono para Os Perdigoões (1): Contextos com restos humanos nos sectores I & Q", **Apontamentos de Arqueologia e Património** 7, pp. 7-14.

VALERA, A. C., SILVA, A. M., CUNHA, C., EVANGELISTA, L. S. (2014a): "Funerary practices and body manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdigoões ditched enclosures (south Portugal)", **Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe** (A.C. Valera, ed.), British Archaeological Reports. International Series 2676, Archaeopress, Oxford, pp. 37-57 .

VALERA, A. C., SILVA, A. M., MÁRQUEZ, J. E. (2014b): "The temporality of Perdigoões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices", **Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla** 23, pp. 11-26.

VIDALE, M. (2011): "PG 1237, Royal Cemetery of Ur: Patterns in Death", **Cambridge Archaeological Journal** 21:3, pp. 427-451.

WATERMAN, A.J., THOMAS, J.T. (2011): "When The Bough Breaks: Childhood Mortality And Burial Practice In Late Neolithic Atlantic Europe", **Oxford Journal of Archaeology** 30:2, pp. 165-183.

WILLIAMS, H. (2004): "Death warmed up. The Agency of Bodies and Bones in Early Anglo-Saxon Cremation Rites", **Journal of Material Culture** 9:3, pp. 263-291.

WILLIAMS, H. (2011): "The sense of being seen: Ocular effects at Sutton Hoo", **Journal of Social Archaeology** 11:1, pp. 99-121.

YANES, Y., ROMANEK, C.S., MOLINA, F., CÁMARA, J. A., DELGADO, A. (2011): "Holocene Paleoenvironment

(~7200-4000 cal BP) of the Los Castillejos Archaeological site (SE Spain) inferred from the stable isotopes of land snail shells", **Quaternary International** 244, pp. 67-75.

YANES, Y., RIQUELME, J.A., CÁMARA, J.A., DELGADO, A. (2013): "Stable isotope composition of middle to late Holocene land snail shells from the Marroquíes archeological site (Jaén, Southern Spain): Paleoenvironmental implications", **Quaternary International** 302, pp. 77-87.

ZAFRA, N. (2006): **De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria**, Jaén en el bolsillo 1, Universidad de Jaén, Jaén.

ZAFRA, N. (2011): "El origen del modo de vida campesino. La fase final de la macroaldea eneolítica de Marroquíes Bajos (Jaén)", **Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)** (M. Sánchez, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 235-248.

ZAFRA, N., CASTRO, M., HORNOS, F. (2010): "Marroquíes Bajos (Jaén, España) C. 2800-2000 Cal ANE: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir", **Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional. Cascais (6-9 de Outubro - 2005)** (V.S. Gonçalves, A.C. Sousa, eds.). Coleção Cascais, Tempos Antigos, 2, Câmara Municipal, Cascais, pp. 519-535.

ZAFRA, N., HORNOS, F., CASTRO, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE", **Trabajos de Prehistoria** 56:1, pp. 77-102.

Recibido: 17/3/2017

Aceptado: 24/5/2017

